



¿DESCANSAR EN PAZ?

Luis Melchor, pbro.

Llama la atención que una sencilla nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe haya encontrado tanto eco en los medios de comunicación. Pero al poner el objetivo en una cuestión tan humana y tan común como son los restos de nuestros difuntos, no extraña que se haya difundido tanto.

Ahora bien, esta nota, antes que una prohibición, es una afirmación: la Iglesia confirma su fe en la resurrección de la carne y pone de relieve *la alta dignidad del cuerpo humano como parte integrante de la persona con la cual el cuerpo comparte la historia*. Si obviamos esta afirmación, jamás podremos entender la hondura de lo que la Iglesia afirma.

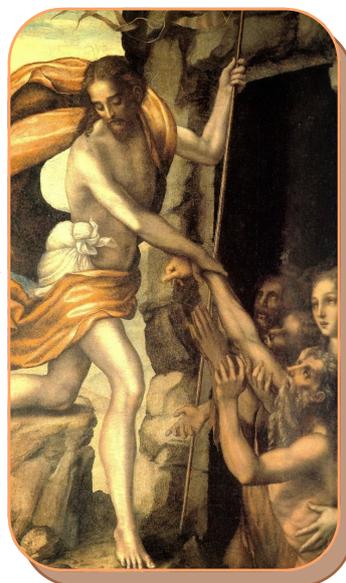
Nosotros creemos que Dios se ha hecho carne: no ha tomado un cuerpo prestado para pasarse entre nosotros, sino que se ha hecho uno de nosotros para que, un día, en la Nueva Creación, participemos de su naturaleza divina. Es por eso que el cristianismo no desprecia ni maltrata el cuerpo como si fuera sólo un cúmulo casual de materia: nuestro cuerpo fue consagrado por la unción que recibimos en el Bautismo, es decir, nuestro propio cuerpo es templo de Dios, y como tal ha de ser vivido y tratado, incluso después de la muerte, pues *la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma: y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo*. Y esos restos que en esta Creación se deshacen *duermen ya el sueño de la paz en la esperanza del día feliz de su retorno*, momento en el que despertaremos al día que no acaba, para poder *cantar eternamente la misericordia del Señor*.

Por todo ello, la Iglesia recomienda que los cuerpos de los difuntos sean sepultados en los cementerios u otros lugares sa-

grados, porque así se expresa más visiblemente su fe en la resurrección de la carne. La sepultura de los cuerpos favorece también la oración por los difuntos, se opone a la ocultación del hecho de la muerte (que tiene una dimensión comunitaria) y subraya la comunión entre los vivos y los difuntos. En realidad no plantea nada nuevo, sino que, dialogando con esta cultura secularizada de la que con frecuencia participamos los cristianos, propone de nuevo el modo de vivir hoy la novedad de la vida cristiana.

La Instrucción deja claro que, a pesar de preferir la sepultura, la Iglesia no ve razones para evitar la cremación. De hecho, la cremación no implica la negación de la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo. Sin embargo, las cenizas deben mantenerse en un lugar sagrado (salvo en situaciones excepcionales) para favorecer la oración de los familiares y de toda la comunidad cristiana, y evitar el posible olvido o falta de respeto, sobre todo, una vez pasada la primera generación. Tampoco se permite la dispersión de las cenizas en el aire, en la tierra o en el agua, para evitar malentendidos panteístas, naturalistas o nihilistas.

No se trata de caprichos o de un apego a ciertas tradiciones. Tampoco la Iglesia viene a condenar lo que sin conocimiento de todo esto en algún momento los cristianos hayan podido hacer. Ni siquiera se habla del juicio acerca de la salvación de tales difuntos, cuestión que siempre se la dejamos a Dios. Pero sí recuerda la forma que tenemos los cristianos de afrontar la muerte, personal y públicamente: si por la muerte el alma se separa del cuerpo, en la resurrección Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado.



¡SAL DE TU TIERRA!

ISABEL HERRERO



En esta ocasión, compartimos con vosotros el testimonio de Isabel Herrero, Laica Misionera Comboniana y Coordinadora de la Pastoral de Misiones en la Vicaría III. Una nueva oportunidad de comprobar cómo las más grandes obras del Señor se realizan abriendo los ojos y los oídos para poderle ver y escuchar en nuestra vida cotidiana:



mis hermanos y yo los contábamos, una y otra vez, para ver a cuántos tocábamos. Ayudé a mi madre y me fui a jugar. Y al final de los juegos, los amigos y las amigas nos acompañamos a casa. Entonces mi amiga Rosi me contó, entre seria y triste y en secreto, que en su casa estaban muy mal las cosas, que su madre no decía nada por vergüenza y que muchas veces no tenían qué comer.

Yo salí corriendo a mi casa, busqué una bolsa y la llené de bollos de manteca. Se la llevé.

Fue la primera vez que salí de mi tierra. Salí de mi mundo, de mis seguridades y crucé al mundo de otra persona. No me importó si comería menos, ni lo que me dirían mis padres y hermanos. Yo tenía comida y ella no. Sentía tristeza, rabia...y de repente un calor en las tripas y una alegría enorme que me movían a hacer algo.

Sal de tu tierra es el lema del DOMUND para este año. Salir de nosotros mismos, de nuestras seguridades. “Prefiero una iglesia herida, accidentada y manchada por salir a la calle,

Recuerdo que era abril porque empezaban a ser las tardes más largas y jugábamos hasta entrada la noche. Tendría ocho años. Salimos de la escuela y nos fuimos corriendo a casa a dejar la cartera y a por los bocadillos. Yo llegué a mi casa y mi madre me dijo que la acompañara al horno de Juan a recoger los ansiados bollos de manteca que habían hecho esa tarde. Esos bollos eran un tesoro, los hacían una vez al año. Y

antes que una iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”. EG,49.

Se trata de un salir no de vacaciones, ni tampoco forzado. Una salida voluntaria, “como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana”.



Este año, la Jornada Mundial de las Misiones, cumple 90 años. Buscando auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y fortalecer el anuncio del evangelio hasta los confines de la Tierra.

Religiosos, religiosas, laicos, laicas, familias...saliendo de nuestra tierra. Tú también puedes.

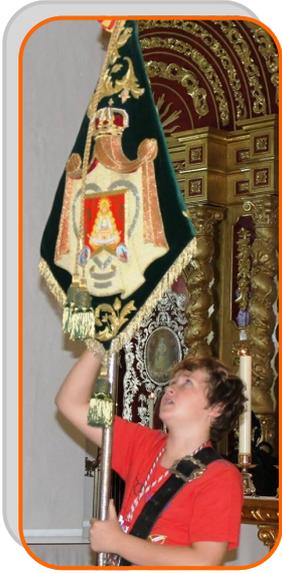
¡¡¡GRACIAS!!!

Este año 2016 la colecta que nuestra parroquia ha recaudado para las Misiones ha ascendido a **1.521,07€**



PARA SER BUEN ROCIERO...

TESTIMONIO DE UN PEREGRINO



Resulta difícil comprender las cosas cuando te las cuentan o cuando las lees, incluso cuando las ves, porque llevan un juicio emitido por los sentidos. Hay que vivir la experiencia de “El Rocío” para sentirlo y saber lo que es de verdad, hay que bucear en el aspecto religioso, hay que ponerse a cantar la salve con los peregrinos para comprender lo que es ser Rociero.

Dice una sevillana del Camino: *Para ser buen Rociero, primero*

has de ser Cristiano, y es que no es de otra manera; las sevillanas van mucho más allá del gusto de bailarlas y verlas bailar, llevan implícito un sentido que es mucho más que artístico.

El viernes, 30 de septiembre, a las cinco de la tarde, tomamos rumbo, de la mano de la Hermandad del Rocío de Moratalaz que nos acogió, hacia la Aldea del Rocío, para compartir su Peregrinación Extraordinaria.

Para algunos, la sevillana no es flamenco; se ha quedado en ese aspecto popular y cercano a la gente sencilla y no a intelectuales del flamenco. Para saber y comprender esto, hay que ir y observar, porque el origen de

las cosas está en el pueblo, es allí donde están las respuestas.

Así es cómo ésta vez he aprendido un poco más; conviviendo con los corazones rocieros, con los que cantan por devoción y con pasión, con los que viajan a ver a su Virgen y le cantan versos que por tradición perduran en el tiempo. Ese origen cristiano es el que me interesa, y con el que me quedo, para aprender que las cosas no tienen sentido verdadero hasta que no te sumerges con mente humilde y las contemplas con los ojos del corazón.

Sólo puedo estar agradecida por todo lo vivido junto a la Hermandad de Moratalaz.

A TRAVÉS DE LA BELLEZA

El 29 de octubre, visitamos en Toro *Las Edades del Hombre*, cuya temática era *AQVA*. Distribuida en dos sedes: la Colegiata de Sta. M^a la Mayor, joya arquitectónica con su espectacular Pórtico de la Majestad, en cuyo parteluz se encuentra la Virgen con el Niño, quien, con su rostro amable, pareciera darnos la bienvenida, y la Iglesia del Sto. Sepulcro.

La muestra nos desvela la presencia del agua en la historia de la salvación, a través de artistas como Berruguete, Salvador Carmona, de Zurbarán, Juan de Juni, Antonio López... San Juan Bautista abre los tiempos mesiánicos con el bautismo de Jesús. Llegados a Cristo, vimos cómo el agua está presente en las bodas de Caná, con la Samaritana, en el lavatorio de los pies... Continuamos con obras que repre-

sentan a los santos, nacidos de nuevo por el agua y el Espíritu. Para finalizar, una escultura del Resucitado deja ver su llaga gloriosa: *Un soldado le atravesó el costado con una lanza y al punto manó Sangre y Agua*. La expresión de la Misericordia de Dios se reveló en su plenitud en el misterio pascual. El mismo Jesús explicó a Sta. Faustina el significado de los rayos de la imagen de la Divina Misericordia: *El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas* y ambos significan los sacramentos y las gracias del Espíritu Santo.

También tuvimos nuestro *momento lúdico* con la interesante (y muy provechosa) visita a la bodega *Vega Saúco*.

Agradecer a Raúl, nuestro diácono, su acompañamiento (y su paciencia), siempre con una sonrisa amable. Y a Luis, nuestro Párroco, por la celebración en Arévalo de una eucaristía especial, contemplados por siglos de historia y bajo la mirada de Ntra. Sra. de las Angustias.

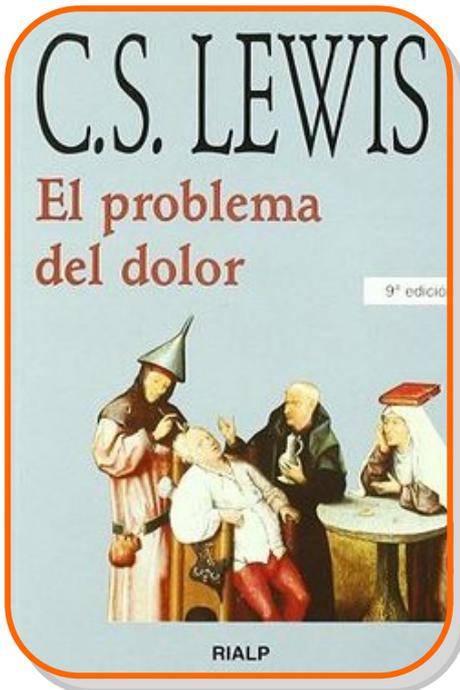
En definitiva, un día de convivencia, oración y catequesis *activa*, a través de la belleza que nos habla de la presencia de Dios en la historia del hombre.

EVA YEVES



LIBRO DEL MES: “EL PROBLEMA DEL DOLOR”

PILAR PLAZA PLAZA



El dolor es un tema que nos preocupa a todos. ¿Quién no se ha preguntado alguna vez qué sentido tiene el sufrimiento? ¿Cómo es posible que un Dios bondadoso y omnipotente lo permita? C.S. Lewis, en su li-

bro *El problema del dolor* nos habla de la omnipotencia y la bondad divinas, de la maldad humana, de la caída del hombre, del dolor humano y animal, del infierno y el cielo.

Según Lewis, *si tratáramos de excluir el sufrimiento, o la posibilidad del sufrimiento que acarrea el orden natural y la existencia de voluntades libres, descubriríamos que para lograrlo sería preciso suprimir la vida misma.*

Nuestra naturaleza tiene horror al dolor, pero han sido los hombres los que han inventado formas de dolor como la tortura o la esclavitud; la avaricia humana y su estupidez han sido causas de la pobreza, pero nos gustaría saber por qué Dios concede esa libertad a los hombres para obrar mal con sus semejantes. Según Lewis: *¿Hay*

algo más inmoral que causar dolor a alguien sin merecerlo para disuadir a los demás? Las acciones más viles de la naturaleza humana consisten en pervertir cosas buenas e inocentes. La adversidad no cesará hasta que Dios nos rehaga de nuevo o vea que carece de esperanza para seguir intentándolo.

La bondad de Dios no es mera benevolencia. Dios nos ama como un padre, y un padre no deja de reprender a un hijo cuando obra mal, solo por evitarle sufrimiento. Para Lewis, *el sufrimiento no es bueno en sí mismo. Lo verdaderamente bueno para el afligido en cualquier situación dolorosa es la sumisión a la voluntad de Dios.*

Como veis, el libro recomendado de este mes nos da mucho que pensar.

Agenda

NOV TODOS VIERNES	Curso Rápido de Lectura en Público (18.00-19.30)	NOV 18-20	Cursillos Prematrimoniales Información en Despacho
NOV 9	Nuestra Señora de la Almudena Misas: 10.00 y 19.30	NOV 20	Encuentro de Matrimonios (17.30-19.30)
NOV 12	Plan Diocesano de Evangelización (10.00-13.30)	NOV 26	Excursión de Juveniles a Alameda del Valle
NOV 12	Sabatina Ntra. Sra. de los Apóstoles (19.00-20.15)	DIC 2	Oración Sagrado Corazón de Jesús (18.30-19.30)
NOV 18	“Plan C” para Jóvenes Vicaría III (21.00 P ^a Virgen Paloma)	DIC 2	Vigilia Joven en la Catedral (22.00-23.00)

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LOS APÓSTOLES
ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Horario de Misas: Laborables 10.00 y 19.30 / Domingos y Festivos: 11.30, 13.00 y 19.30
Despacho Parroquial: Miércoles y Viernes de 20.00 a 21.00 Contacto: 913714411 / Urgencias 660733638
www.nsapostoles.archimadrid.es / nsapostoles@archimadrid.es